



**Apuntes sobre la Pastoral de la Salud:
Vivencia desde la parroquia de
*La Sagrada Familia***

Arturo Carrasco Gómez+



**Apuntes sobre la Pastoral de la Salud:
Vivencia desde la parroquia de
*La Sagrada Familia***

P. Arturo Carrasco Gómez+

Edición digital: Nancy Anaya García ©
1ª edición digital, 2020

© 2020, Iglesia Anglicana de México, A.R.
Derechos reservados

© Eduardo Arturo Carrasco Gómez
Norte 48A # 3707
Col. E. Zapata, GAM,
C.P. 07889, Ciudad de México.

Apuntes sobre la Pastoral de la Salud: Vivencia desde la parroquia de *La Sagrada Familia*

Índice

Presentación Ilmo. Francisco Moreno, Primado de México _____	iv
Prólogo _____	1
Salud Física _____	4
Anunciar la salud física _____	5
Encontrar la salud física _____	6
Seguimiento pastoral _____	8
Salud Anímica _____	10
Anunciar la salud anímica _____	11
Encontrar la salud anímica _____	12
Seguimiento pastoral _____	14
Salud Espiritual _____	16
Anunciar la salud espiritual _____	17
Encontrar la salud espiritual _____	19
Seguimiento pastoral _____	20
Salud Ecológica _____	22
Anunciar la salud ecológica _____	23
Encontrar la salud ecológica _____	24
Seguimiento pastoral _____	26
Epílogo _____	28

Presentación

Ahora que la salud cobra importancia en todo el mundo, en México y en la Iglesia, es importante que los dones que Dios ha puesto en cada uno de sus hijos sean compartidos con mejor mayordomía.

Sabedores de la cuenta que un día habremos de rendir, ser mejores mayordomos de los dones que Dios nos ha dado significa cuidar, desarrollar y compartir el tiempo, el talento y el tesoro que Dios nos provee en su infinita misericordia.

En este sentido, la salud es uno de los dones más preciados ya que gracias a él, podemos realizar muchas otras actividades, y sin salud todo se hace más difícil.

He leído con calma el borrador del trabajo que ahora tienen en sus manos, el cual es fruto de los dones que Dios ha confiado a la parroquia de la Sagrada Familia en la Diócesis de México, y de su rector el P. Arturo Carrasco Gómez, y lo considero un material importante que puede ayudar al pueblo y al clero de la Iglesia Anglicana de México para subrayar la importancia de la Pastoral de la Salud en estos tiempos de pandemia y seguramente en lo que podemos esperar ante la nueva normalidad y los tiempos por venir.

Doy mi aval para que se lea en las congregaciones junto con el clero y se intercambien opiniones, para discernir qué es lo que cada comunidad puede hacer localmente en este ministerio, en el cual la Iglesia de Dios ha servido históricamente.

Caminemos con esperanza y confiando en la misericordia de Dios, que en su generosidad nos ha provisto de dones para nuestro bienestar, para su servicio, el bienestar de su pueblo y de su creación.

Cordialmente:
Ilmo. Francisco Moreno
Obispo Primado
Iglesia Anglicana de México.

Apuntes sobre la Pastoral de la Salud: Vivencia desde la parroquia de *La Sagrada Familia*

Arturo Carrasco Gómez⁺

A manera de prólogo

En el contexto crítico y el posterior de la pandemia de COVID19, resulta necesario el intercambio de información y experiencias que contribuyan al bienestar pleno de cada persona y por lo tanto a fortalecer la Pastoral de la Salud.

La Pastoral de la Salud, además de acompañar a pacientes, familiares, personal y al mismo equipo pastoral, también promueve el cuidado de la salud integral de las personas, que incluyen los aspectos a) físico u orgánico, b) anímico y comunitario, así como c) la salud espiritual y d) la salud ecológica.

A su vez se vislumbran tres áreas de participación: la prevención, la intervención y el monitoreo, que identificamos respectivamente con el anuncio, el encuentro y el seguimiento.

El presente trabajo comparte el andar que la parroquia de *La Sagrada Familia*, de la Iglesia Anglicana de México, en la CDMX, recorre desde el año 2012, y que inició con Pastoral Social, específicamente en acompañamiento pastoral a familiares en búsqueda de víctimas de desaparición forzada y de feminicidio.

En este camino, el colectivo *Uniendo Esperanzas por México* de familiares en búsqueda promueve e impulsa el autocuidado de la persona, como un aspecto básico para perseverar en su labor; donde los aspectos físico, anímico y espiritual se comprenden interrelacionados y dinámicos.

⁺ Licenciado en comunicación, teólogo por el Seminario de San Andrés y profesor invitado del Diplomado en Antropología de las Religiones de la ENAH; rector de la parroquia de *La Sagrada Familia* en la CDMX, Iglesia Anglicana de México.

A través del *Centro de Estudios Ecuménicos* y de *Iglesias por la Paz*, así como el *Eje de Iglesias por los Desaparecidos* de la *Brigada Nacional de Búsqueda*, se ha acompañado a un amplio grupo de colectivos de diferentes estados de la república, así como otros actores de la sociedad civil organizada y también con autoridades gubernamentales, en acompañamiento a familiares en búsqueda de víctimas de desaparición forzada, especialmente procurando la salud espiritual y la sana esperanza.

El ministerio de *Café, Pan y Esperanza* sirve alimentos a quienes pernoctan en algún hospital de la zona parroquial, especialmente en el *Hospital Magdalena de las Salinas*, ocasionalmente en el *Hospital Juárez de México*, esporádicamente en el *1º de Octubre* y el día de Navidad en el *Hospital General de México*; fecha en la que también se sirve comida en el salón parroquial a personas con alguna discapacidad física, de la diversidad neurológica, migrantes y personas de grupos vulnerables; en cada uno de estos ministerios, familias de la parroquia desarrollan la producción, distribución y el servicio de alimentos.

Los servicios del *Dispensario Médico de la Sagrada Familia* incluyen algunos medicamentos y apoyos que se acopian para este fin; también se brinda atención en algunas especialidades de la salud y se han canalizado a hospitalización casos que así lo han requerido, incluyendo urgencias.

A través del *Observatorio Eclesial* se articula con la *Caravana de Pastores por la Paz* que promueve el fin del bloqueo económico de Estados Unidos a Cuba, y que realiza brigadas informativas que incluyen la recolección de ayuda humanitaria para la población de la isla, especialmente con insumos escolares y médicos; el acompañamiento ha facilitado el conocimiento directo del sistema de salud cubano, que autoridades sanitarias internacionales¹ reconocen como uno de los mejores del mundo.

¹ <https://clustersalud.americaeconomia.com/sector-publico/director-de-la-oms-destaco-al-sistema-de-salud-cubano>

Estos apuntes introducen en términos generales a la Pastoral de la Salud física, anímica, espiritual y ecológica, presentando el punto de vista del autor, que camina y articula para ministrar tanto a pacientes, sus seres queridos y el personal de la salud, así como al mismo equipo de servicio.

Reconocemos a Verónica Rosas Valenzuela, que busca a Diego Maximiliano y que a través del colectivo *Uniendo Esperanzas*, nos enseña la vital importancia del autocuidado, la comunidad y la resiliencia; reconocemos el servicio del Dr. José Molina, hematólogo y colaborador del *Hospital Juárez de México*, que está a cargo del *Dispensario Médico de la Sagrada Familia*; en el ministerio del *Café, pan y esperanza*, reconocemos a las familias Suro Herrera y Sandoval Chávez por su perseverancia y generosidad; a las familias Herrera Juárez, Carrasco Ángel y Cadena Alcalá, por su especial colaboración; la familia Hernández González, y a Viridiana por su buena voluntad; a la feligresía de la parroquia de *La Sagrada Familia*, por su apoyo y sus oraciones.

Agradezco a los médicos Alejandro Ruiz González, profesor de la facultad de medicina de la UNAM y a Sigifredo García Armenta, de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; al Revdo. Ricardo Blanco Beledo, doctor en psicología y catedrático jubilado de la facultad de psicología de la UNAM; al Revdo. Miguel Ángel Solórzano, Pastor de la Iglesia Luterana *El Buen Pastor* y al Ilmo. Ricardo Gómez Osnaya, Obispo de la Diócesis del Occidente de la IAM y biólogo por la facultad de ciencias de la Universidad de Guadalajara, por sus respectivos comentarios y observaciones.

Se agraden los comentarios en el correo:

arturocarrascogomez@gmail.com

SALUD FÍSICA

“Yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia”
(Juan 10:10b)

La salud es un don que el pueblo de Dios reconoce implícitamente en la *Acción de gracias en general* del oficio diario; al menos en dos momentos del día se expresa a Dios que lo “bendecimos por nuestra creación, preservación y todas las bendiciones de esta vida”².

Sin embargo, la salud debe cultivarse, con un uso responsable de la libertad y una toma de decisiones informada, para desarrollar hábitos que contribuyan a conservarla y previniendo accidentes; quienes la han perdido, también pueden encontrarla, especialmente a través de todas las personas que sirven a la salud, tal como lo plasman los evangelios sinópticos.

Los evangelistas inician su respectivo relato³, con una estructura más o menos parecida, después de haber sido bautizado por Juan, superar las tentaciones en el desierto y haber llamado a los primeros discípulos, Jesús anunciaba la buena noticia del reino de Dios y curaba a la gente de todas sus enfermedades y dolencias.

Es importante destacar que la Organización Mundial de la Salud (OMS) define a la salud como el “estado de completo bienestar

² Libro de Oración Común (LOC) pp 65 y 91

³ Mt. 4:23b; Mc. 1:29-34 y Lc. 4:31-41; por su parte, el evangelio de San Juan inicia narrando la encarnación del Verbo, registra el anuncio del bautista, el llamado a los primeros cuatro apóstoles, y entonces convierte el agua en vino (Jn 2:1-11). No hay poseso, no hay dolor, no hay enfermedad; convierte el agua en vino para que el festejo de una boda continúe sin cortapisas y la dicha no se vea limitada, para que la alegría y la vida sean plenas, no excesivas.

físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”⁴.

Anunciar la salud física

En el caso de la salud física, la ciencia médica recomienda que más allá de algún tratamiento o intervención para la sanación de alguna enfermedad, se atienda la prevención como la mejor manera de evitar la pérdida de la salud⁵; en este sentido, el cuidado de la salud depende de diferentes aspectos, como la edad, el género y las actividades de cada persona en lo particular, así como la adquisición o el fortalecimiento de hábitos y costumbres saludables, que deriven en el autocuidado, considerando las condiciones y discapacidades de cada persona.

El objetivo es fomentar hábitos saludables en la alimentación, la higiene, el ejercicio físico, el descanso y el autocuidado apropiado, con base en la etapa de desarrollo, las actividades y las capacidades específicas de cada persona; además del entorno saludable, entendido como el medioambiente natural y físico, así como el sociocultural donde vive cada persona.

Hay una corresponsabilidad personal, familiar, comunitaria y gubernamental en la inclusión, promoción, recuperación y seguimiento de la salud; en lo personal, con acceso a la información, el conocimiento y la práctica de hábitos saludables que eviten riesgos innecesarios, como la automedicación; en lo comunitario, con medidas de cuidado para el bienestar y en lo gubernamental, con disposiciones a favor de la justicia sanitaria.

⁴ Consultado el 20 de abril de 2020, en https://www.paho.org/arg/index.php?option=com_content&view=article&id=28:preguntas-frecuentes&Itemid=142

⁵ Cfr. *¿Qué es la promoción de la salud?*, Ed. Organización Mundial de la Salud, consultado el 28 de abril de 2020, en <https://www.who.int/features/qa/health-promotion/es/>

El agua, el aire y la debida nutrición, como aspectos básicos en el cuidado preventivo de la salud, tienen retos relacionados con la accesibilidad y la justicia ecológica, así como el costo de los mismos; por lo anterior, la Pastoral de la Salud también impulsa la producción sostenible, la justa distribución y el acceso a estos bienes.

En este sentido, la Pastoral de la Salud colabora facilitando momentos y espacios, distribuyendo materiales informativos; gestionando pláticas, talleres, brigadas de salud general y especializadas, y todo lo que la congregación y su entorno específico requieren para sensibilizarse en la importancia del autocuidado y colaborar en el cuidado comunitario.

Discernir información local en materia de las necesidades específicas de la congregación, ayuda a orientar las prioridades propias de la comunidad, para promover y conservar la salud, así como la inclusión de personas en condiciones especiales o con discapacidad.

Se recomienda establecer enlace para la articulación entre la congregación de fe y el sector salud, este enlace puede establecerse con el servicio médico más cercano, especialmente a través del área de trabajo social, o bien a través de algún centro educativo de nivel superior y organizaciones con objetivos afines.

Encontrar la salud física

Asumiendo que los hábitos personales, el entorno comunitario, medioambiental y las políticas públicas son factores de atención para el cuidado y la promoción de la salud, se hace evidente que son las mismas variables que pueden fortalecer, o debilitar la salud.

Recuperar la salud de una persona que haya caído en enfermedad, implica la inclusión y el acceso a servicios⁶ e información oportuna, clara y confiable, sin discriminación, respetando la terapia y/o el tratamiento que elija, lo cual es un derecho.

En este sentido, la cultura, entendida como la práctica del sistema de valores y creencias, atendida con respeto, es un factor clave en la elección del tratamiento a seguir y su mejor cumplimiento, lo que exige un alto sentido de la empatía, para que las decisiones tomadas sean benéficas y plenamente asumidas en cada caso, sin menoscabo de tratamientos alternativos.

La misma OMS indica sobre la medicina tradicional que “su uso está bien establecido y ampliamente reconocido como inocuo y eficaz y puede ser aceptado por las autoridades nacionales”⁷.

La inclusión y la salud son derechos humanos que dan obligaciones y libertades⁸; la obligación del cuidado personal y de la comunidad, además de la autonomía de la persona, para elegir el control individual de su salud y su cuerpo; lo anterior implica un balance respetuoso entre las decisiones personales y la información en cuanto a las repercusiones en el bienestar personal y de la comunidad.

Por otro lado, el acceso a un tratamiento imprevisto, en un país como México, con retos estructurales de décadas en lo económico y en el acceso a la salud para más de la mitad de la población, representa otra área de oportunidad para la Pastoral de la Salud.

⁶ Instituto de Salud para el Bienestar <https://www.gob.mx/insabi/articulos/instituto-de-salud-para-el-bienestar-230778>

⁷ *Medicina Tradicional*, Ed. Organización Mundial de la Salud, consultado el 28 de abril de 2020, en https://www.who.int/topics/traditional_medicine/definitions/es/

⁸ Cfr. *Salud y derechos humanos*, Organización Mundial de la Salud, consultado el 28 de abril de 2020, en <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/human-rights-and-health>

El acopio de insumos para la salud, a través de pacientes que han sido dados de alta y cuentan con algunos de estos apoyos, podrían constituir –junto con algunos complementos—, incluso el tratamiento completo para el bienestar de alguna otra persona, siguiendo las indicaciones médicas e impulsando la sana autonomía⁹ que evite la dependencia.

Seguimiento Pastoral

Las intervenciones y tratamientos del personal de la salud buscan que el paciente recupere la salud, lo que frecuentemente sucede después de alguna intervención, tratamiento o terapia; aunque no siempre es así.

El seguimiento pastoral brinda cobijo anímico y espiritual a cada persona en necesidad y a su familia, respaldando las recomendaciones del personal de la salud, tanto en la intervención y tratamiento, como durante la convalecencia o terapia, hasta el alta médica; especialmente hasta la armonía anímica y espiritual en caso de alguna condición especial permanente, discapacidad o la muerte; este mismo seguimiento busca facilitar el acceso a los apoyos que contribuyan a la autonomía, el bienestar y el desarrollo de la persona.

Cada persona enfrenta diversos retos, como la enfermedad, que en ocasiones deriva en resultados adversos para el corazón humano¹⁰; ante la adversidad, muchos corazones se acongojan, y además de enfrentar la pérdida, en múltiples ocasiones enfrentan la equivocada idea del castigo de Dios; para las personas que

⁹ FREIRE, Paulo, *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*; Ed. Paz y Tierra, Buenos Aires, 2004; consultado en:

<https://www.buenosaires.gob.ar/areas/salud/dircap/mat/matbiblio/freire.pdf>

¹⁰ La cristiandad brinda su respuesta de fe en la resurrección y la vida eterna (Jn 3:16)

colaboran en la Pastoral de la Salud, se recomienda diferenciar el bienestar físico y orgánico, del bienestar espiritual:

⁴»A ustedes, amigos míos, les digo que no deben tener miedo de los que matan el cuerpo, pero después no pueden hacer más. ⁵Yo les voy a decir a quién deben tenerle miedo: ténganle miedo al que, después de quitar la vida, tiene autoridad para echar en el infierno. Sí, ténganle miedo a él.

⁶»¿No se venden cinco pajarillos por dos moneditas? Sin embargo, Dios no se olvida de ninguno de ellos. ⁷En cuanto a ustedes mismos, hasta los cabellos de la cabeza él los tiene contados uno por uno. Así que no tengan miedo: ustedes valen más que muchos pajarillos. (Lc. 12:4-7)

La vida humana vale más que muchos pajarillos; en ningún momento hay desdén por la vida física, sino que en clave de fe, subraya la importancia de la vida plena¹¹.

Santifica, oh Dios, a quienes has llamado al estudio y a la práctica de la medicina, para la prevención y curación de la enfermedad y el dolor. Fortaléceles con tu espíritu vivificador de tal manera que, por medio de su ministerio, se promueva la salud de la comunidad y se glorifique tu creación; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

¹¹ Jesús se refiere específicamente a superar la hipocresía del fariseísmo, que cuida las formas pero descuida el fondo de la relación con su Dios y Padre. Cfr. Lc 12:1-12.

SALUD ANÍMICA

“Él nos consuela en todos nuestros sufrimientos, para que podamos consolar también a quienes sufren, dándoles el mismo consuelo que él nos ha dado”. (2a Cor. 1:4).

Los sentimientos humanos son una respuesta ante diferentes situaciones que la persona vive, como los logros personales que satisfacen y deleitan al corazón humano, el gozo por las alegrías de las personas a las que se ama, o bien la impotencia y la rabia de enfrentar algún abuso; pero también miedo, aflicción, tristeza, debilidad y dolor ante la adversidad.

La familia, el clima educativo, los medios de comunicación, los modelos socioeconómicos y la congregación de fe, en su dinámica con la capacidad cognoscitiva, la relación entre conducta y actitud, la respuesta frente a la adversidad y la autopercepción, son considerados por especialistas de la conducta como factores clave en la salud anímica¹².

En este sentido, la salud anímica implica reconocer y expresar, en un marco de confianza, la causa de los sentimientos, para facilitar una respuesta que favorezca el crecimiento y el desarrollo, habilitando una expresión que sea más o menos aceptable en el marco cultural¹³.

El acompañamiento pastoral encuentra en la salud anímica un área propicia para testimoniar la misericordia de Dios,

¹² TRUJILLO Correa, Ricardo; *Posmodernidad, sociedad y vida*; en *UNAM informa*, transmisión del 17 de abril de 2020.

¹³ HELLER, Agnes; *Teoría de los sentimientos*; colección Filosofía y cultura contemporánea, Ediciones Coyoacán, México 2004, pp. 165.

especialmente en el amor al prójimo, que se hace patente al generar un espacio de confianza para escuchar, brindar consuelo y una sana esperanza, facilitando el proceso de comunicación y fortaleciendo las redes sociales de apoyo¹⁴.

Anunciar la salud anímica

El papel de la familia, la escuela, los medios de comunicación, el trabajo y la congregación de fe, tienen sus respectivas dinámicas y procesos, los cuales construyen lo que es culturalmente aceptable, incidiendo en la salud anímica¹⁵.

En este sentido, la acción comunicativa¹⁶ reconoce en términos generales dos grandes objetivos de la comunicación; a saber, el uso de la comunicación entendida como un instrumento para un fin, por ejemplo la persuasión, y por otro lado la comunicación como un fin en si misma, por ejemplo el intercambio entre amigos.

Por lo anterior, la salud comunitaria necesita impulsar la escucha para la comprensión de la otra persona; en el caso de la Pastoral de la Salud, el objetivo es la comprensión de las emociones y sentimientos de la otredad, desde un entorno de confianza, lo que implica condiciones y procesos para lograr la comunicación entre las partes, por lo que se recomienda atender algunos puntos relevantes:

¹⁴ Entendemos redes sociales como las relaciones interpersonales.

¹⁵ El cáncer de próstata diagnosticado a tiempo es curable y sin embargo en México es la principal causa de muerte de los hombres mayores de 60 años, en buena medida es debido a la cultura y la autocomprensión, consultado el 28 de abril de 2020, en VARELA Riojano, Francisco; *Cáncer de próstata primera causa de muerte en hombres de edad avanzada*, en <https://www.gob.mx/salud/prensa/073-cancer-de-prostata-primera-causa-de-muerte-en-hombres-de-edad-avanzada?idiom=es>

¹⁶ HABERMAS, Jurgen; *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*; Ed. Cátedra, Madrid 2011, 507 pp.

- Disposición para la atención.
- Mente abierta sin prejuicios.
- Respetar a la otra persona.
- Atender el lenguaje no verbal (expresiones faciales y gestos corporales).
- Considerar los sentimientos, las emociones y los valores de la otra persona.
- Entender sus puntos de vista.
- Ponerse en el lugar de la otra persona.
- Comprender su visión del mundo e intentar sumergirnos en él.

Si bien se busca la comprensión profunda con base en la confianza, no se trata de pensar o sentir lo mismo que la otra persona, sino de comprenderla con empatía, para facilitar su toma de decisiones¹⁷.

Una red de apoyo puede articularse no sólo para anticipar un momento crítico que requiera atención especial, sino como un fin en sí misma; participando en grupos de intercambio social con afinidades en común, como el arte, el deporte, o algún área de interés; lo que eventualmente podría conformar una red de redes de apoyo¹⁸.

Encontrar la salud anímica

La salud anímica es la respuesta personal que se construye a partir de la propia actitud y autopercepción, en relación con la dinámica dada con la red de apoyo sociocultural, donde la

¹⁷ FREIRE, Op. Cit.

¹⁸ En el caso de familiares en búsqueda de víctimas de desaparición forzada, se articula en función de aspectos específicos, como algunas autoridades, o de conocimientos especializados como la antropología forense.

comunidad de identificación, por ejemplo la congregación de fe, desempeña un papel importante para la resiliencia¹⁹.

Si bien dichos procesos implican factores personales, es importante considerar que existen factores que dependen de las interacciones con otros; al respecto se ha identificado que existe una necesidad expresa de obtener apoyo familiar y/o social para superar las situaciones adversas, siendo la necesidad de ser escuchado un factor recurrente para propiciar el alivio.²⁰

La visita, la llamada, la escucha y el mensaje de aliento, respaldando las recomendaciones del personal de la salud que ministra a alguna persona en necesidad, inciden en la disposición anímica, para perseverar con compromiso en los hábitos saludables, seguir un tratamiento, o en preparación para alguna intervención en quirófano, especialmente cuando la adversidad se presenta.

Sin embargo la salud anímica también es afectada por factores económicos, laborales, los resultados posteriores a un esfuerzo más o menos sostenido y exigente, o a la espera de algún diagnóstico médico; son momentos de estrés que requieren una red de apoyo anímico, que acompañe el período de espera, o de crisis, para resolverlo de una manera armónica entre la expectativa personal y lo culturalmente aceptable, que esclarezca y apoye la mejor toma de decisiones.

Por ejemplo, en el marco de la pandemia generada por el SarsCov2, virus causante de la enfermedad Covid19, la presión

¹⁹ “Boris Cyrulnik la definió como un proceso que implica factores internos y externos para lograr un desarrollo después de un hecho traumático, el cual permita sobrellevar la adversidad”, en SALAZAR Serna, Karla; *El escenario adverso de la pandemia COVID-19 y la oportunidad de construir una comunidad resiliente*; en UNAM Global, consultado el 11 de mayo en <http://www.unamglobal.unam.mx/?p=84823>

²⁰ SALAZAR Serna, Karla; *Transformaciones familiares suscitadas por eventos violentos vinculados con el narcotráfico*; tesis del doctorado en filosofía con orientación en trabajo social y políticas públicas comparadas de bienestar social, de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Universidad Autónoma de Nuevo León; 2018, consultado en <http://eprints.uanl.mx/18307/1/3.pdf>

social y los medios de comunicación han insistido en evitar el miedo, siendo que el miedo es un mecanismo de defensa, por lo que la recomendación ante la adversidad, no es negar el miedo, ni desconocer los sentimientos legítimos, sino identificar las causas, para atenderlas y superarlas, explorando alternativas de solución tanto preventivas, como recuperativas y de seguimiento.

Con este ejemplo procuramos denotar la pertinencia de la escucha cordial y fraterna, que necesita de un entorno de confianza; es decir, la comunicación como un fin en si misma, facilitando un apoyo relevante para la salud anímica y eventualmente la mejor toma de decisiones.

Seguimiento pastoral

En el ejercicio pastoral de acompañamiento a familiares en búsqueda de personas desaparecidas, recordamos cómo alguna mujer suministró personalmente analgésico al asesino confeso de su hijo, para mitigarle el dolor de cabeza; a otra mujer desconocida que espontáneamente colaboró activamente para servir *café, pan y esperanza* mientras su padre octogenario se debatía entre la vida y la muerte en el quirófano; al hombre que lloraba en el oratorio por la gravedad de su hijo y que, con un ademán silencioso, pedía acompañamiento presencial y nada más; estos casos expresan sentimientos de bondad en su relación con el entorno afectivo, sin dejar de reconocer la adversidad.

El gozo por un alumbramiento, o el alta del hospital, así como un diagnóstico adverso, como el desahucio médico, o la muerte de alguien a quien se ama, deben encontrar algún espacio de confianza para la expresión y la comunicación, para que a su vez la comunidad pueda dar respuesta basada en la comprensión,

atendiendo la expresión de cada persona, de una manera que sea más o menos aceptable en su propio marco cultural de referencia.

Comprender la expresión necesita de la empatía y la confianza, con sana distancia emocional; es un aspecto dinámico que requiere dedicación, disposición y atención, toda vez que la expresión es fruto personal, incluso hay quienes se expresan con el silencio.

Diferenciamos pues la salud anímica, de la física y de la espiritual, en que la anímica plantea la necesidad de un entorno de confianza para expresar los sentimientos, con acompañamiento personal y/o comunitario, donde los sentimientos puedan ser comprendidos, de tal manera que la respuesta brinde apoyo para la salud anímica, lo cual es independiente de la salud física y la espiritual.

Reconocer y comunicar los sentimientos en un ambiente de confianza, para identificar la causa de la adversidad y, en la medida de lo posible gestionar apoyos para transformarla y superar la adversidad.

Mira en tu compasión, oh Dios de misericordia, a quienes en este país viven con la injusticia, el terror, la enfermedad y la muerte como su compañía constante. Ten piedad de nosotros. Ayúdanos a eliminar nuestra crueldad hacia estos prójimos nuestros. Fortalece a quienes dedican sus vidas para garantizar igualdad de oportunidades y la protección imparcial de la ley; y concede que cada uno de nosotros disfrute de la justa distribución de los bienes; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

SALUD ESPIRITUAL

“A ustedes, amigos míos, les digo que no deben tener miedo de los que matan el cuerpo, pero después no pueden hacer más”. (Lc. 12:4)

Si bien nuestra labor se basa en una espiritualidad de base cristiana, reconocemos que el aliento divino también podemos encontrarlo en otras expresiones, con disposición y respeto para al encuentro de la Ruah en otras espiritualidades²¹, por lo tanto, optamos por una Pastoral de la Salud de testimonio en el servicio.

En este sentido, comprendemos que la esperanza que nos da la resurrección de Jesucristo, implica la promoción y el cuidado de la vida plena desde este mundo; entendida también como salud integral y alentando el triunfo de la vida sobre la muerte.

En nuestro legado cristiano, encontramos que la salud espiritual se hace evidente al cumplir el sumario de la ley, amar a Dios y amar al prójimo como a uno mismo (Mc 12:29-31), una relación personal con la divinidad, que pasa por lo comunitario, y con la aceptación del amor de Dios para cada uno de sus hijos e hijas “Nosotros amamos porque él nos amó primero” (1a Jn 4:19).

Vivir en salud espiritual, no significa ignorar la adversidad o las limitaciones físicas y/o anímicas, sino encararlas con la sana esperanza del triunfo de la vida; confiar sanamente en la gracia de Dios.

²¹ COMTE-SPONVILLE, André; *El alma del ateísmo: introducción a una espiritualidad sin Dios*, Ed. Paidós, Barcelona 2006, 211pp.

En este sentido y a partir del texto bíblico, podríamos imaginar a Jesús con sana alegría divirtiéndose en las bodas de Caná (Jn 2:1-2); si bien eso es a penas probable, lo que sí expresa el relato bíblico es que lo encontramos fustigando a los mercaderes del templo (Jn 2:13-17); llorando por la muerte de Lázaro y por Jerusalén, respectivamente (Jn 11:32-37 y Lc 13:31-35).

Lo anterior son tres expresiones que tienen su origen en el mismo sentimiento del amor; por amor ha convertido el agua en vino, por amor llora por Jerusalén, revive a Lázaro y expulsa a los mercaderes del templo; así también por amor llama a su pueblo a la vida plena.

Anunciar la salud espiritual

“Yo he venido para que tengan vida,
y para que la tengan en abundancia”.
(Jn. 10:10b)

Al igual que en la salud física u orgánica, como la anímica, sostenida en la red de apoyos comunitarios; la mejor manera de contar con salud espiritual es la prevención; por lo que comunicar la gracia de Dios –que es amor–, es el objetivo de la salud espiritual²².

Si bien la Gran Comisión es un envío para la enseñanza y el discipulado, no es de suyo una labor proselitista o impositiva, sino catequética y testimonial, como lo aclara Jesús al decir “enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes”²³.

El llamado a comunicar la misericordia y el amor de Dios por cada persona, evidencia que la Pastoral de la Salud es por añadidura

²² CASALDÁLIGA, Pedro y VIGIL, José María; *Espiritualidad de la liberación*; Edición conjunta de Centro de Reflexión Teológica, Centro de Estudios Ecueménicos, Comunidades Eclesiales de Base (México) y Centro Antonio de Montesinos, México 1993, 283 pp.

²³ Mateo 28:19-20

una labor evangelizadora; sin embargo, no es de ninguna manera una labor proselitista, no se trata de promover nuestra denominación de fe, sino que busca –insistimos– testimoniar la gracia de Dios.

En este sentido la realización regular de pláticas, jornadas, talleres, retiros, círculos de oración y de meditación, así como las celebraciones eucarísticas y demás actividades propias de cada congregación de fe, pueden mejorar y fortalecer la relación de cada persona con Dios, apreciando y aceptando su amor inmensurable.

Aceptar la gracia de Dios, incide tanto en la salud anímica, como en la personal y lo comunitario; al incidir en el autocuidado, y el cuidado de la otredad, se da seguimiento al sumario de la ley (Mc 12:29-31).

Disponer el corazón humano para la aceptación del amor de Dios habilita la disposición personal y comunitaria en la construcción del reino de la paz con justicia y dignidad, que a su vez facilitan condiciones de desarrollo y bienestar humano.

Así comprendida, la salud espiritual impulsa también la salud física²⁴, lo que implica los factores ecológicos, nutricionales y de sana recreación; además de la salud anímica, que implica los factores culturales y socioeconómicos de cada persona en su entorno.

La salud espiritual como impulso que dinamiza con la salud física y anímica, para el desarrollo y bienestar armónico e integral de la creación y la persona, eventualmente beneficiará la salud espiritual de la comunidad y de la congregación de fe.

²⁴ GRUN, Anselm y DUFNER, Meinard; *Una espiritualidad desde abajo: El diálogo con Dios desde el fondo de la persona*; consultado el 11 de mayo de 2020, en <http://files.nuevocaminoaemaus.webnode.es/200000037-6993e69ec6/ANSELM%20GRUM.pdf>

Encontrar la salud espiritual

“Alégrense con quienes están alegres y lloren con quienes lloran”
(Romanos 12:15)

Encontrar el amor de Dios en medio de alguna adversidad, o ante alguna pérdida, desafía la salud espiritual; la adversidad podría incluso cerrar el corazón humano a la gracia de Dios exponiendo también su salud física y anímica, incluso contraviniendo algún tratamiento, o incrementando el riesgo.

¿Cómo aceptar la bondad y el amor de Dios ante una adversidad vital?, para responder a esta legítima pregunta humana, no basta el conocimiento de la fe, ni el bíblico; es necesario partir del respeto y la empatía, para profundizar en la escucha de la causa del sentimiento y la situación de cada persona que afronta su personal adversidad.

La escucha con empatía habilitará la comprensión del estado que guarda quien enfrenta personalmente la adversidad, que podría necesitar comprensión mucho más que aliento o esperanza, y que puede facilitarse con la presencia respetuosa que atienda su expresión en un marco de confianza.

Lo oportuno de algún mensaje sobre el consuelo y la misericordia de Dios, no depende de palabras sensibles, ni de acciones; en todo caso, la respuesta no depende del agente de pastoral, sino de la concordia que comunique la misericordia de Dios; aquí son pertinentes las palabras de Francisco de Asís “que no busque ser comprendido, sino comprender”; o en palabras de San Pablo “Tres cosas hay que son permanentes: la fe, la esperanza y el amor; pero la más importante de las tres es el amor” (1Cor. 13:13).

Antes de presentar un mensaje sobre consuelo y misericordia, se hace necesaria la comprensión empática y amorosa del agente de la Pastoral de la Salud en un entorno de confianza y de escucha, en favor de quien pasa por la aflicción, con una sana distancia que le permita desempeñar su ministerio, procurando transmitir con gestos que la gracia de Dios alumbró la mente, aviva el corazón y fortalece la voluntad.

Producir o disfrutar un poema, un canto, una danza, un lienzo; las actividades artísticas en general orientadas a la expresión y la comunicación, pueden facilitar la confianza para la escucha y el encuentro de la salud espiritual.

Seguimiento pastoral

“Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su único Hijo, para que todo aquél que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna” (Jn. 3:16).

Con empatía y respeto, ante el proceso de recuperación o ante la pérdida, la respuesta del agente de la Pastoral de la Salud procura testimoniar la gracia y el amor de Dios a cada persona.

El acompañamiento en una crisis implica discernimiento del estado de ánimo que guarda la persona, por lo que la escucha empática en un contexto de confianza requiere de la disposición del agente de pastoral; las fórmulas o recetas predefinidas, sólo son orientaciones generales que se abren a la realidad concreta de los sentimientos de cada persona, en su contexto y su propia situación.

En el marco de la confianza, dar el paso de la empatía a la compasión y a la auténtica condolencia, habilitará comunicar testimonialmente la misericordia y la bondad divina, con gestos,

expresiones no verbales o silencio, y en última instancia con palabras.

El seguimiento para la salud espiritual es un proceso y como tal llevará su tiempo en función de la comunión espiritual que se dé entre el agente de pastoral, la otra persona y la gracia de Dios; recordemos el sumario: amar a Dios y amar al prójimo como a uno mismo.

Un acompañamiento pastoral ante la sanación es necesariamente diferente de un acompañamiento ante la pérdida, pero además difieren entre personas de un mismo círculo de relaciones y especialmente de persona a persona.

Acaso una respuesta pastoral sea facilitar de manera informal un momento de escucha grupal, por ejemplo entre los miembros de una familia, o entre compañeros de trabajo; sin embargo hay que privilegiar la gracia de Dios, para testimoniar el amor a Dios y el amor al prójimo, quizá como un agente informal de moderación y relatoría que facilite este intercambio.

Oh Padre de misericordia, y Dios de toda consolación, nuestra única ayuda en tiempo de necesidad: Humildemente te suplicamos que contemples, visites y alivies a tu siervo enfermo *N.*, por quien se desean nuestras oraciones. Mírale con los ojos de tu misericordia, consuélale con el sentimiento de tu bondad; presérvale de las tentaciones de la adversidad; y dale paciencia en su aflicción. Cuando mejor le conviniere, restáurale la salud, y dale poder para vivir el resto de su vida en tu temor y para tu gloria; y otórgale que finalmente pueda morar contigo en la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor, Amén.

SALUD ECOLÓGICA

“Por medio de él, Dios hizo todas las cosas” (Juan 1:3)

La salud física, anímica y espiritual de la especie humana depende de la salud de la Madre Tierra²⁵, “necesitamos un planeta sano, para una humanidad sana; una humanidad sana, para un planeta sano”²⁶.

Es necesario denunciar que los seres humanos, hemos expropiado la belleza y la complejidad de los dones de la Tierra como un patrimonio exclusivo bajo el nombre de “recursos”, cuando son “bienes comunes naturales”²⁷, y que son la base del bienestar tanto para la actual generación, como para las generaciones venideras.

La salud de la Tierra significa la salud humana, de ahí que desde la Pastoral de la Salud, la salud física, anímica y espiritual de la humanidad, se asume también el anuncio, el encuentro y el seguimiento de la salud de la Tierra.

En este sentido recordamos que salvaguardar la integridad de la creación, así como sostener y renovar la vida en la tierra, es una de las cinco marcas de la misión para la Comunión Anglicana²⁸.

²⁵ Resolución aprobada por la Asamblea General de la ONU, A/RES/63/278; *Día Internacional de la Madre Tierra*; 22 de abril de 2009, en: <https://undocs.org/es/A/RES/63/278>

²⁶ DIRZO, Rodolfo, *La UNAM responde ante la pandemia del Covid*, entrevista en TV-UNAM, programa 40, transmitido el 15 de mayo de 2020.

²⁷ IVARS, Jorge Daniel; *¿Recursos naturales o bienes comunes naturales? Algunas reflexiones*; Ed. Universidad Nacional de Quilmes, Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural, Papeles de Trabajo Nº 26 –Diciembre 2013- ISSN 1852-4508, en: file:///C:/DOCUME~1/ADMINI~1/CONFIG~1/Temp/lvars_artculopublicado.pdf

²⁸ En <https://www.anglicancommunion.org/media/108374/The-Five-Marks-of-Mission-English-Spanish.pdf>

Anunciar la salud ecológica

Dios el Señor puso al hombre en el jardín de Edén para que lo cultivara y lo cuidara (Génesis 2:15)

La Pastoral de la Salud entiende que la calidad del aire, el agua, las cosechas y los frutos, dependen de la salud de la Tierra en sus respectivos ecosistemas y que esto incide directamente en la salud humana.

El énfasis del epígrafe bíblico en este apartado (Gén. 2:15) indica que si bien la humanidad tiene la facultad para el cultivo de la Tierra, también tiene la responsabilidad de cuidarla.

Por su parte, la ecología y la biología nos enseñan que cuidar el equilibrio de los ecosistemas es necesario para la salud de la especie humana²⁹; entonces notamos que cuidar la flora y la fauna, así como superar la deforestación y la defaunación, son responsabilidad humana.

En este sentido, la academia, la teología, organizaciones de la sociedad y diferentes gobiernos, proponen i) el cuidado y respeto de la comunidad de la vida, ii) la integridad ecológica, iii) la justicia social y económica, así como iv) la cultura de la democracia, no violencia y paz, como cuatro ejes (con dieciséis principios) para el cuidado de la Madre Tierra³⁰, lo que implica el cuidado integral del planeta.

Con base en la responsabilidad humana del cuidado de la Tierra, diferentes especialistas proponen el *ecozoico* como una civilización alternativa que dé sustento a la vida en toda su diversidad, la vida humana y la vida de la Madre Tierra³¹, lo que podemos entender como la responsabilidad en el cultivo y el cuidado de la Tierra.

²⁹ SARUKHÁN KERMEZ, José, *Biodiversidad y salud humana*; conferencia presentada en el Colegio Nacional, 20 de abril de 2020

³⁰ *La carta de la Tierra: Una declaración de principios fundamentales para construcción de una sociedad global justa, sostenible y pacífica en el siglo XXI*; en <https://cartadelatierra.org/>

³¹ BOFF, Leonardo; *La Tierra está en nuestras manos: una nueva visión del planeta y de la humanidad*; Ediciones Dabar, México 2016, pp. 196.

Hay experiencias alentadoras en algunas actividades industriales que cuidan la naturaleza, la sabiduría de pueblos originarios y comunidades rurales que armonizan sus actividades con sostenibilidad, entendida como la atención a las necesidades de las generaciones actuales sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para atender sus necesidades y aspiraciones³².

En este sentido, el *ecozioco* es asumir con esperanza y responsabilidad la capacidad humana como un factor potencial para salvaguardar la creación, además de sostener y renovar la vida en la Tierra, lo que también implica reconocer que todas las especies animales y vegetales son parte del equilibrio ecológico y a su vez necesitan salud en sus propios ecosistemas³³.

Encontrar la salud de la Tierra

Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, y también el mar.
(Apocalipsis 21:1)

Las calamidades del *antropoceno*, entendido como el dominio depredador del hombre sobre la naturaleza, han sido calificadas como “desastres naturales”, cuando son ajustes naturales, respuestas de la naturaleza; son una “crisis humanitaria” y siendo causada por la actividad humana, la misma humanidad puede revertirla.

La crisis humanitaria que significa la pandemia de Covid19, así como muchas de las epidemias anteriores, han tenido como factor común la alteración humana en el hábitat de aquellos agentes que son nocivos para la especie humana; bacterias y virus habitan armónicamente en diferentes especies animales, sin embargo muchos de estos microorganismos son nocivos para la especie humana.

³² BOFF, Leonardo; *La sostenibilidad ¿qué es y qué no es?*, Ediciones Dabar, México 2017, pp. 206.

³³ BRADELY, Ian; *Dios es verde: cristianismo y medioambiente*; Ed. Salterrae, Barcelona España, 1990, 163 pp.

En este sentido, la deforestación, que es la tala descuidada de árboles, además de limitar la cantidad y la calidad del aire que la humanidad necesita para vivir, trae consigo el desplazamiento de la fauna del lugar; muchas especies de animales son arrojadas de su hábitat natural, con lo que buena parte de su población muere y el equilibrio ecológico se trastorna.

El riesgo mayor se ubica en la defaunación, porque la extinción de especies es irreversible, lo cual significa un gran riesgo para el equilibrio de los ecosistemas; reforestar un bosque es relativamente posible, pero revivir una especie es imposible y esto implica el surgimiento y la dispersión de nuevas enfermedades para la humanidad.

La defaunación es consecuencia de la depredación de sus ecosistemas, pero también de la cacería y el comercio de diferentes especies animales; hay una fuerte hipótesis a cerca de la transmisión del SarsCov2 del murciélago al *pangolín* y de allí a la humanidad; dos especies que tuvieron contacto por la actividad humana.

En el contexto crítico de la pandemia las autoridades de salud han llamado a una “Nueva Normalidad”, mientras que ecológicamente, se puede identificar como posibilidad del período *ecozoico*, y bíblicamente con el cielo nuevo y la Tierra nueva; es decir, que las actividades humanas se hagan con responsabilidad sostenible; la Tierra está perdiendo su salud y de la humanidad depende que la recupere.

Por otro lado, la justicia social y económica es un principio fundamental para la salud de la Tierra, especialmente en la equidad de género como prerrequisito para el desarrollo sostenible³⁴, este último aspecto cuenta con un amplio consenso entre los especialistas; cuando una mujer tiene oportunidades escolares y laborales, la maternidad se difiere libremente y así la tasa poblacional puede ser más amigable con la naturaleza.

³⁴ *La Carta de la Tierra*, Op. Cit.

Seguimiento Pastoral

Miren, yo voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva. Lo pasado quedará olvidado, nadie se volverá a acordar de ello. (Isaías 65:17)

Caminar como agente de la Pastoral de la Salud para el anuncio, el encuentro y seguimiento de la salud física, anímica y espiritual de cada persona y comunidad, implica también salvaguardar la integridad de la Tierra³⁵.

La ciencia ve con optimismo moderado el horizonte, señala que tanto el cambio climático y el calentamiento global, así como la deforestación, tienen solución con políticas públicas y compromisos personales y globales; el tiempo apremia y las condiciones lo demuestran, pero es posible.

En este contexto, el discernimiento del misterio de la vida amplía y complejiza su horizonte debido a la estrecha relación entre la humanidad y las otras especies, en su dinámica con la Tierra y sus diferentes ecosistemas, incluyendo sus bienes minerales.

La ciencia llama al trabajo interdisciplinario más allá de los gabinetes departamentales de las diferentes disciplinas académicas, así como el trabajo regional, internacional y global³⁶; también recomienda la articulación con las cosmovisiones de los pueblos originarios y rurales, que se puede identificar con la enseñanza veterotestamentaria³⁷ reconociendo entre ellos casos de éxito que podrían ser referente para otras comunidades en la preservación de la vida³⁸.

Sostener y renovar la Tierra es un llamado a encontrar la mano de Dios en toda su creación, reconocernos como una criatura privilegiada de tal manera que nos hizo a su imagen y semejanza³⁹, además de encarnarse para ser como nosotros⁴⁰; un privilegio que debemos honrar para llamarnos sus hijos.

³⁵ BRADLEY, Op. Cit.

³⁶ DIRZO, Rodolfo, Op. Cit.

³⁷ BRADLEY, Op. Cit.

³⁸ SARUKHÁN, Op. Cit.

³⁹ Génesis 1:27

La sabiduría indígena nos indica que “vivimos bien, si todo vive bien”⁴¹; en este sentido la humanidad es colaboradora del bien vivir para la buena vida de la Tierra.

La hermandad de la especie humana entre sí misma y con el resto de la creación es un imperativo ético que implica una honda comprensión de la comunalidad.

En este sentido la defensa y el cuidado del territorio, el trabajo comunitario, la asamblea comunal y la fiesta del pueblo, con base en la comunalidad, son un legado mesoamericano de plena consonancia con la cristiandad⁴² que brinda una alternativa ecozoica, para el nuevo cielo y la nueva tierra, para construir la nueva normalidad en armonía con la creación.

Oh Dios, fuente de vida y toda bondad, nos has bendecido y nos has confiado el cuidado de la Tierra: Aumenta nuestra reverencia ante el misterio de la vida; danos una nueva comprensión de tus propósitos para la humanidad, y una nueva sabiduría y determinación al proveer para su futuro de acuerdo con tu voluntad; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

⁴⁰ Gálatas 4:4

⁴¹ LÓPEZ HERNÁNDEZ, Eleazar; *La riqueza que produce la interculturalidad*; ponencia presentada en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México, el 9 de julio de 2015.

⁴² BRADLEY, Op. Cit.

EPÍLOGO

La Pastoral de la Salud se presenta como un llamado ministerial indispensable; históricamente⁴³ la Iglesia ha previsto lugares y momentos específicos para el bienestar y el bienvivir de sus respectivas comunidades, facilitando la salud física, anímica y espiritual, pero en nuestro tiempo se presenta como un llamado urgente.

En el contexto de la pandemia por Covid19, la crisis que significan el calentamiento global, el cambio climático, la deforestación, la defaunación y las recurrentes enfermedades emergentes, con sus diferentes impactos en la salud humana, y que múltiples voces señalan como la inminente sexta gran extinción, son también la oportunidad para el nuevo cielo y la nueva Tierra, asumiendo como base una nueva comprensión para el alivio de las necesidades de la generación presente, sin descuidar las generaciones por venir.

En las últimas décadas, diferentes denominaciones de la cristiandad han retomado el impulso institucional del cuidado de la creación; como el Obispo Ortodoxo Bartolomé I, conocido como el Patriarca Verde por sus iniciativas ecológicas; el Consejo Consultivo Anglicano que incluyó salvaguardar la integridad de la creación como una de las marcas de la misión; y diferentes obispos de Roma, que han emitido encíclicas como la *Octogesima Adveniens* de Paulo VI en 1971, hasta *Laudato Sí*, de Francisco de Roma en 2015.

La salud física, anímica y espiritual de la humanidad; con prevención, recuperación y seguimiento, depende también de la salud del planeta; la creación como cobijo hermanado del

⁴³ BRADLEY, Op. Cit.

anuncio, encuentro y seguimiento de la salud nos llama al servicio para el impulso del nuevo cielo y la nueva tierra, que se vislumbra como el reino de Dios.

La salud es la base que habilita la realización de un conjunto de actividades vitales, recreativas y vocacionales que satisfacen las expectativas propias de cada persona y de su comunidad; es condición básica para el desarrollo y bienestar en cada etapa de la vida del ser humano.

En nuestro caso, entendemos la Pastoral de la Salud como la participación de agentes pastorales que procuran el bienestar físico, anímico y espiritual de la persona; donde lo físico se refiere a los aspectos biológicos y orgánicos, que son atendidos desde la medicina y otros saberes de la salud; mientras que la salud anímica la comprendemos como la relación de la persona con su entorno sociocultural, como las relaciones interpersonales, su comunidad y en su caso, con su congregación de fe, incluyendo la salud mental.

Por otro lado, la salud espiritual es entendida como la relación armónica con la trascendencia, que para nosotros es el Dios y Padre de Jesucristo, que es correspondida viviendo el sumario de la ley⁴⁴ y alentando una sana esperanza, ante alguna adversidad.

Sin embargo la salud humana depende inevitablemente de la salud ecológica, por lo que la Pastoral de la Salud no puede perder de vista el cuidado de la creación.

Consideramos que estos cuatro aspectos de la salud mantienen una relación dinámica de correspondencia.

Asumiendo que la salud requiere de la prevención y por tanto de su promoción, la hemos identificado bíblicamente con el anuncio de la buena nueva; en el caso de la recuperación de la salud, la identificamos con el encuentro, especialmente cuando se ha

⁴⁴ El primer mandamiento es éste: Escucha Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos. (Mc 12:29-31).

perdido; mientras que el seguimiento pastoral se ministra ante el resultado de la intervención de la ciencia y los saberes, ya sea en la convalecencia y la recuperación, la discapacidad, o en su caso, ante la muerte.

El presente trabajo está motivado en comunicar la gracia de Dios, y respaldar al personal de la salud, para el bienestar de quienes necesitan conservar, mejorar o recuperar la salud; antes, durante y después de la intervención de las ciencias y los saberes de la salud, acompañando a sus seres queridos, al mismo personal de la salud y al equipo pastoral.

En este sentido, toda persona de buena voluntad puede participar en el ministerio de la Pastoral de la Salud, entendiendo que si está en la disposición de servir, puede estar en la disposición de aprender y de compartir.

CDMX, Pentecostés de 2020, A.D.